

LA TRIBUNA DE 'LA VERDAD'

Propuesta laica

JUAN GUILLAMÓN

Estando en preparación el borrador del anteproyecto para la retirada de los símbolos religiosos en centros públicos, a fin de facilitar la ruta emprendida por nuestro actual Gobierno (de la nación) y cuyo rumbo queda fijado en la notable iniciativa que pretende purgar los centros públicos de ese distorsionador elemento –que es el Crucifijo– para una sociedad que, plena de nuevos valores, debería –según nuestro Gobierno– rechazar de plano, planteo la cuestión (que de continuo ofrezco) sugiriendo una serie de anotaciones que bien podrían contemplarse para hacer el recorrido laico mucho más fácil y, lo que es éticamente más deseable, más responsable, todo ello a desdén profundo de nuestro acervo cultural.

A partir del próximo año, el orden para su denominación cardinal debería ser 'año 6'. De este modo, para España (previa consulta a las nacionalidades o identidades nacionales afectadas) se conmemoraría el decisivo momento en que, tras unas dos o tres eventuales explosiones, accede al poder la figura inigualable de J. L. Rodríguez Zapatero, pleno de talante y desbordado de democracia, la que sin duda nos está llevando a los españoles hasta lugares no imaginados. De feliz rebote eliminaríamos, al tiempo, la referencia religiosa que a unos pocos (¿o muchos?) afecta y que nos lleva a la sinrazón de tener presente que el año 'cero' es el año en que nació Jesús, el hijo de Dios para algunos, pero no para todos. Así es que nada de 2010, mejor 6, para que quienes se sintieron ofendidos por la intrusión religiosa se seren.

Debería disponerse, de inmediato, pues a lo visto la cuestión obliga, el estudio completo de los 365 días del año a fin de que el nefasto santoral quede sustituido necesariamente por un conjunto de sig-

nos, animales, personas o cosas, que representen más genuinamente los nuevos valores democráticos. A tal efecto se identificarían a los días previamente designados conceptos tan válidos como 'consenso', 'pluralidad', 'aborto', 'no a algunas guerras', 'fuera los obispos', 'nunca más', etc. Una vez suprimido felizmente el santoral, el ciudadano tendría la posibilidad de (en ceremonia democrática sustitutiva) bautizar a sus respectivos vástagos con nombres tales como Consenso, María de la Democracia, Aborto, Aído, Dante, Estatuto, etc., entre otros.

Se suprimiría (por Real Decreto, posteriormente convalidable) las fiestas de Nochebuena y Navidad, lo que llevaría consigo la creación de nuevas festividades en días distintos de los actuales, dejando bien claro que lo conmemorativo del asunto tendría que ver exclusivamente con la exaltación de los nuevos valores (¡tan interesantes!) propuestos por el Gobierno que, haciendo uso y ostentación de su poder, ideará el efecto alegórico más ajustado de la forma más simple, como por ejemplo, situar a los nuevos sociólogos de la nueva moral como son los artistas, actores y cantantes, y sus progenitores, haciendo como que juegan al corro de la patata en una grande y enorme zapatería. Y con la ceja levantada.

El día 6 de enero, la festividad intrusiva de los Reyes Magos tendría que ser necesariamente eliminada. En su lugar se propondrá la venida de los Tres Senadores del Oriente de España (bien podrían ser de Cataluña) que simbólicamente ofrecerán al ciudadano los auténticos elixires de la pluralidad de España.

La Semana Santa por supuesto que debe desaparecer pues ¿qué pinta un ciudadano agnóstico y curtido en valores democráticos obligado a reconocer con su descanso festivo el dolor, y después la gloria, de quien es considerado el Hijo de Dios por unos pocos intransigentes descarados? No, la Se-

mana Santa debe desaparecer, si bien no la festividad consecuen- te. ¿Qué hacer, pues? Sencillo: implantar una Semana Gótica durante la cual el morado nazareno sea relevado por el negro gótico en prendas y calzados. Todos, un sábado de gloria en la calle, haciendo votos para que, en el futuro, los valores laicos no se vean acosados por quienes los impiden con sus muestras religiosas. Para completar esta ruidosa y feliz semana (martes o miércoles) bien podrían incorporarse algunos elementos folclóricos bien seleccionados de los felices Días del Orgullo Gay.

En fin, ni que decir tiene que días de ocio como aquéllos que recuerdan nuestra identidad bien podrían ser mantenidos: La Constitución, los distintos días de la región, el del trabajo y todo el extraordinario espectro de las fiestas locales que, sin embargo, deberían conmemorarse bajo un patronazgo distinto al que hoy se acogen. Nada de santos de la Iglesia, mejor otros personajes. Propongo a Aristóteles, el geocéntrico, y a Galileo, el no geocéntrico. También a Heráclito y Parménides, los dos juntos, y ¿porqué no? a la mamá de Barden, una auténtica matrona. Así es que, riojanos, disponed de un nuevo patrón pues San Mateo caduca. Ah, y los días festivos los miércoles: ya se sabe, los domingos tienen un carácter muy propio de origen cristiano.

Dicho todo lo anterior, sin ánimo de molestar.

El valor religioso de los símbolos, a más de su sentido auténtico dispone de un contenido cultural enriquecido por años de historia. A lo mejor, por eso, todas las propuestas anteriores carecerían de valor y, además, estamos en Navidad. A todos, creyentes y gentiles: ¡Feliz Navidad!

Juan Guillamón es ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.



CARTAS AL DIRECTOR

Vivir la Navidad

La Navidad se espera como todo acontecimiento que tiene un fundamento real. Pero la Navidad, no es sólo un tiempo litúrgico, familiar y afectivo, son unos días que nos llevan a recordar y a profundizar en la venida de Jesús a la Tierra.

Toda venida, toda espera tiene su adviento. En ese adviento se van acomodando recuerdos, vivencias y alegrías.

Son Fiestas entrañables para pequeños y mayores.

Son Fiestas de alegría y añoranzas.

De deseos y propósitos.

De cambiar y actuar.

De vivir la convivencia no tanto por presión, como por convicción.

¡A los cristianos nos gusta la Navidad!

Pero no queremos vivirla contra corriente, queremos hermanarnos con los que van poco a poco descolgándose del sentido auténtico de estos días, perdiendo el norte de su significado y la ilusión que estos días conlleva.

Me atrevo a infundir esperanza a los desorientados, a los que tiene por meta el consumismo, el despego de la tradición y a los que echan por la borda aquello que en otras épocas le hicieron felices.

INÉS ROBLEDO CARTAGENA

Un extraño por Navidad

Si hoy, un alienígena visitara la Tierra y viera el despliegue callejero espléndido de luces, los árboles navideños, el afán que nos ocupa, o escuchara los villancicos que todavía llenan el aire en estas fechas, pensaría que recordamos la hazaña de un «grande» y su donación incomparable a la humanidad.

Pero en cuanto advirtiera que el protagonismo del «grande» era representado por papanoeles de «todo a cien» colgando de los balcones o como ícono omnipresente venerado por niños y adultos, nos tomaría por locos.

En efecto, el origen de la Navidad reside en ese Dios que decidió hacerse hombre y venir a compartir su existencia con nosotros, no siéndole nada de lo nuestro ajeno o lejano. Desde que Jesús piso la Tierra ya nada es igual: Él venció a la muerte y al pecado y le dio nuevo significado al sufrimiento.

Nacer de Dios también es, para nosotros, una meta y un sacrificio que cumplir, sólo así sabre-

mos entender lo que somos y hacia donde vamos: a Él, Camino, Verdad y Vida, y para tantos todavía un extraño.

EVA CATALÁN

CORREO ELECTRÓNICO

El belén y Navidad

Como cada día nos es dado asistir a alguna salida de tono en este querido y polemizado mundo nuestro, ahora nos toca vivir una de belenes, merced a la denuncia interpuesta por un profesor de I.E.S. como si los belenes atentaran a la libertad religiosa; y la contestación correspondiente del T.S.J. quitándole la razón.

Pero a nosotros nos interesa resaltar aquí la inclinación de ciertas personas más por la exclusión que por la inclusión. De exclusión sabemos los españoles un rato largo a través de nuestra historia y de la que aún colea. Aquí lo nuestro no es saborear, sino vomitar. Es decir, no gozar del sabor-saber que habita en quien está a nuestro alrededor.

El problema nuestro, precisamente, es disponer de discernimiento (y no sólo de prejuicios) para entenderlo o ser, por el contrario, un eremo y carro por el pedregal. Entre nosotros, muchas veces, lo que priva es la superficialidad, y así no se puede comprender a nadie. Sería interesante que nos explicara alguien qué de malo, de desastroso (y por tanto, de ofensivo) puede haber dejado en nosotros una tradición como el belén, y toda esa antropología y etnografía surgida en torno a la Navidad, en torno a la adoración de la humanización de Dios en Jesucristo (uno de los nuestros) en torno a los villancicos y hasta en la gastronomía, y en los abrazos de paz en esas fechas. Y por supuesto, en torno a todo lo que tiene un belén, en nuestra tierra, de arte popular, de acogimiento al entorno del trabajo y la familia.

Acojamos, como criterio, que cuando las personas nos dedicamos a incluir más que a excluir crecemos, ensanchamos como los árboles. No consiste, por tanto en borrar del mapa, sino en escribir entre las mismas líneas que vienen de atrás (interlinealidad al canto). Así nacieron las glosas y nuestro castellano. Y así hemos nacido todos. Cada vez que excluimos una cultura, nos excluimos nosotros mismos como personas y como sociedad. Serán pérdidas. Y eso se paga, a la corta y a la larga.

FRANCISCO HENARES Y 15 ALUMNOS MÁS MURCIA

HOJA DE CALENDARIO PEDRO VILLALAR

Desparpajo

La audiencia de los políticos es generalmente escasa, su discurso no suele brillar y cada vez es más patente que padecemos un déficit intelectual en esta excelsa actividad humana, que nunca debió haberse convertido en rutinaria profesión. Por eso, los frecuentes disparates que se escuchan en este ámbito no impresionan ni mucho menos conmocionan las entendederas colectivas. Hasta que, de vez en vez, el desparpajo es de tal calibre que inevitablemente se produce una irritación sorda de la ciudadanía.

Es el caso de una reciente intervención del inclito Javier Arenas sobre el secuestro de los cooperantes catalanes en Mauritania: a juicio del líder de los populares andaluces, el secuestro se ha producido porque este Gobierno socialista ha roto el consenso en política exterior.

Que diga estas cosas quien fue ministro de Aznar cuando éste posaba para la foto de las Azores y enviaba tropas a Irak contra la opinión de más del 90% de los españoles, rompiendo unas líneas estratégicas de política exterior que nunca se habían cuestionado en democracia es, además de una insensatez, un insulto a la memoria y a la inteligencia de los ciudadanos.

Los originales que se envíen a esta sección no deberán sobrepasar 15 líneas mecanografiadas. Estarán firmados y se aportará fotocopia del DNI, nombre y apellidos del autor, domicilio y número de teléfono. La Dirección del periódico se reserva el derecho de publicar los textos recibidos, así como de extractarlos en el caso de que sean excesivamente largos. Dado el volumen de originales que se reciben, no se mantendrá correspondencia ni contacto telefónico con los autores. También pueden enviarse por correo electrónico a la dirección: cartasdirector@laverdad.es, especificándose un teléfono de contacto y el número del carné de identidad del comunicante.